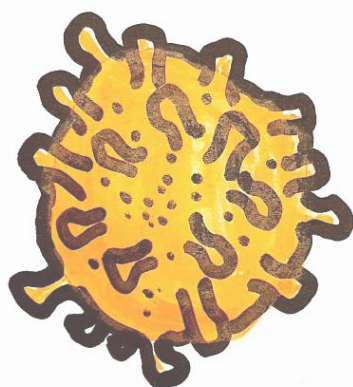


ICEI Papers COVID-19

Instituto Complutense de Estudios Internacionales



Nº 21

11 DE JUNIO DE 2020

COVID-19 Y OBJETIVOS DE CAMBIO CLIMÁTICO

Kepa Solaun



COVID-19 Y OBJETIVOS DE CAMBIO CLIMÁTICO

Kepa Solaun

Investigador asociado al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

Entre los efectos provocados por el COVID-19 está sin duda una profunda reducción de la demanda de energía a nivel mundial, que irá acompañada de una bajada en las emisiones de gases de efecto invernadero, causantes del cambio climático.

En este contexto, es legítimo preguntarse en qué medida esto puede suponer un cambio significativo en la consecución de los objetivos mundiales de cambio climático, bien directamente (por la reducción de emisiones producida por el confinamiento y la crisis subsiguiente) o bien indirectamente (por cambios conductuales, estratégicos o regulatorios que puedan ocurrir en una segunda etapa).

Antes de responder a esta pregunta, es importante entender que los aumentos de la temperatura global no dependen únicamente de las emisiones de los últimos años, sino de la concentración de los gases de efecto invernadero durante largos periodos de tiempo (en ocasiones, cientos de años)[1]. Se suele utilizar la metáfora de una bañera a punto de rebosar: aunque se reduzca mucho el caudal de agua en los últimos minutos, es difícil evitar que el agua se derrame debido al volumen acumulado con anterioridad.

El objetivo internacional de cambio climático, según el Acuerdo de París de 2015, es evitar que la temperatura aumente en más de dos grados con respecto a niveles preindustriales (objetivo débil) o, incluso, evitar que aumente en más de un grado y medio (objetivo fuerte). Este último objetivo es más coherente con la necesidad científica [2,3] pero su cumplimiento es, lógicamente, mucho más ambicioso y difícil de alcanzar [4].

IMPACTOS DIRECTOS

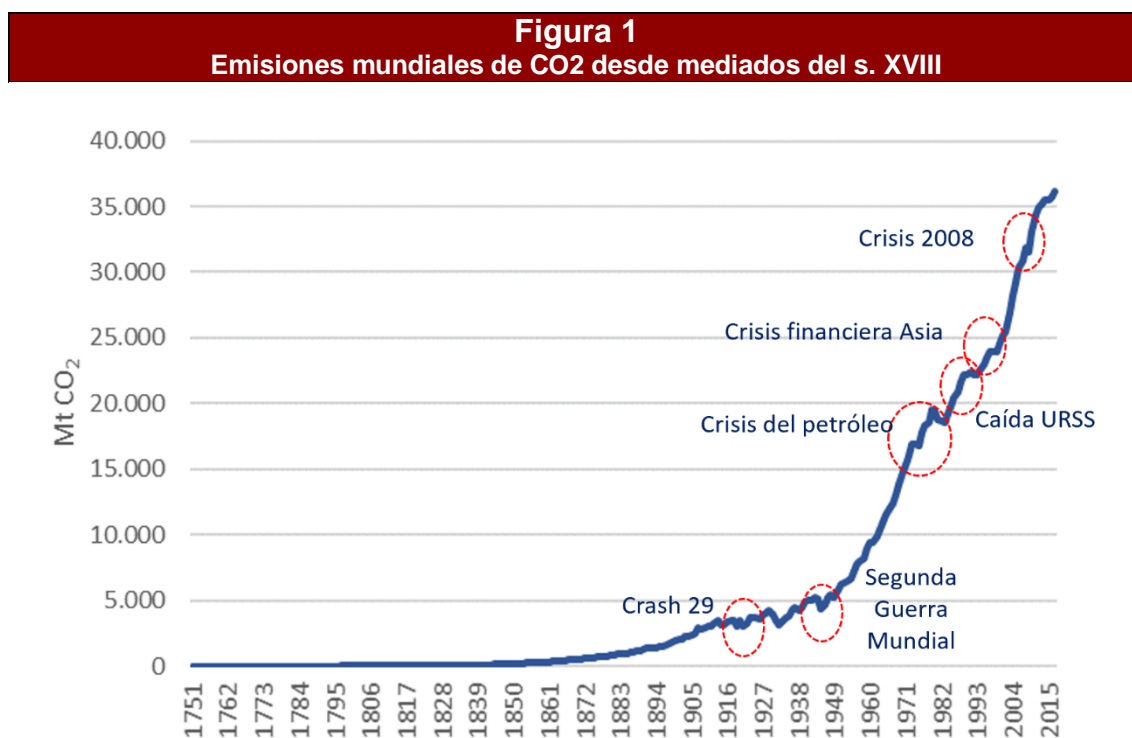
Por impactos directos nos referiremos a en qué medida las medidas adoptadas durante este año o la crisis económica por llegar producirán un cambio significativo en la tendencia de emisiones.

Lógicamente, existen múltiples incógnitas sobre la mesa. Por un lado, aún se desconoce la extensión del confinamiento presente o de los que pudieran llegar en caso de producirse rebotes de la enfermedad. Por otro, si ya es complejo predecir los impactos económicos este año, con mayor motivo lo será prever el impacto de la crisis en años venideros.

En cualquier caso, existen ya varias estimaciones al respecto. Algunos expertos apuntan a una horquilla entre el 3 y el 14% [5] de reducción de emisiones con respecto a 2019. Una estimación moderada de la Agencia Internacional de la Energía apunta a reducciones que podrían llegar al 8% [6]. Desde un punto de vista de contaminación local, se han registrado también mejores sustanciales en la calidad del aire [7].

Esta caída anual esperada de las emisiones de gases de efecto invernadero se alinea muy cerca de las mayores registradas desde que tenemos estimaciones. Pero no olvidemos que la tendencia creciente ha sido imparable y exponencial desde los inicios de la revolución industrial y no se ha detenido de manera consistente por dos guerras mundiales, por crisis económicas de distinta naturaleza ni por contracciones significativas de la demanda, como en las crisis del petróleo. Un mero vistazo a la

pendiente de las emisiones en la figura 1 nos hará entender que es muy difícil que la reducción de emisiones de este año o las que se deriven de la crisis económica posterior provoquen un cambio sustancial de tendencia. La gráfica tiene ciertas muescas en épocas de crisis, pero la inercia histórica no invita al optimismo.



Fuente: Elaboración propia sobre datos de: Carbon Dioxide Information Analysis Center (CDIAC) y Global Carbon Project (GCP).

Por otro lado, apreciar esta bajada de emisiones, casi sin precedentes, nos permitirá entender mejor la magnitud del reto del cambio climático al que nos enfrentamos. Para poder lograr el objetivo fuerte de la comunidad internacional antes mencionado (1,5°C), la reducción anual de emisiones debe ser de un 7,6% acumulativo [4]. Es decir, es necesario prácticamente un “COVID-19 equivalente” al año para poder conseguirlo.

IMPACTOS INDIRECTOS

Por impactos indirectos nos referiremos a cambios conductuales, económicos, estratégicos o regulatorios que puedan derivarse del COVID-19, más allá del impacto del confinamiento y de la crisis subsiguiente. Por definición, muchos de ellos son también difíciles de pronosticar.

Se ha hablado mucho de los cambios conductuales y, en particular, de una extensión del teletrabajo y de una disminución de los viajes de negocio. Estos dos cambios tendrían, lógicamente, un impacto importante sobre las emisiones en el sector del transporte. En el sentido contrario operaría un creciente temor a usar el transporte público que ha conllevado un aumento de consumo de combustibles fósiles

en China tras el desconfinamiento [8]. La historia nos enseña a ser escépticos en relación a cambios de conducta que no vayan de la mano de cambios regulatorios o de incentivos económicos, pero es innegable que estamos viviendo circunstancias únicas.

Desde el punto de vista energético, el balance tiene también claros y oscuros. Si bien las energías renovables no se han visto sustancialmente afectadas durante la crisis y siguen siendo más rentables que otras formas de generación en la mayor parte del mundo [8], el descenso sin precedentes en el precio de los combustibles fósiles vuelve a hacer muy competitivos los derivados del petróleo y el gas natural. Por otra parte, no podemos olvidar que existen todavía a nivel mundial proyectos para nuevas plantas de generación con carbón por un 25% adicional a la capacidad instalada actual, pese a su cada vez menor competitividad frente a otras fuentes de generación [9].

Centrándonos en elementos sobre los que es más fácil actuar, quizás el impacto indirecto más destacable puede depender de la dirección que tomen los paquetes de incentivos que los países están diseñando para incentivar sus economías después de la crisis. Solo en el mes de abril los países de la OCDE han comprometido 7.600 millones de dólares en estímulos fiscales para superar la crisis.

En una encuesta realizada a más de doscientos expertos (oficiales de bancos centrales y ministerios de países del G20, así como académicos) se constata que se espera una correlación positiva entre el efecto multiplicador de estos incentivos y su vinculación con políticas bajas en carbono [10]. En particular, se apunta a la importancia de invertir en infraestructura sostenible, rehabilitación de edificios, educación y formación para la descarbonización, capital natural y resiliencia de ecosistemas, e investigación y desarrollo para la sostenibilidad.

Otros estudios han llamado la atención anteriormente sobre la compatibilidad y complementariedad de las inversiones en protección del clima y crecimiento económico. Pese a requerir inversiones ligeramente más altas, los proyectos de infraestructura bajos en carbono ofrecen mejores resultados a lo largo de su vida útil y pueden generar más empleo a largo plazo [11].

Falta por ver si realmente los paquetes de estímulo se emplean en esta dirección o si, por el contrario, se busca simplemente un alivio a inmediato de los sectores más afectados, entre los que se encuentran, paradójicamente, la aviación o la extracción y transformación de combustibles fósiles.

REFERENCIAS

- [1] T.F. Stocker, D. Qin, G.-K. Plattner, M.M.B. Tignor, S.K. Allen, J. Boschung, A. Nauels, Y. Xia, V. Bex, P.M. Midgley, *Climate Change 2013 - The Physical Science Basis*, 2013. <https://doi.org/10.1038/446727a>.
- [2] M.E. Mann, Defining dangerous anthropogenic interference, *Proc. Natl. Acad. Sci. U. S. A.* 106 (2009) 4065–4066. <https://doi.org/10.1073/pnas.0901303106>.
- [3] J. Hansen, M. Sato, P. Kharecha, D. Beerling, R. Berner, V. Masson-Delmotte, M. Pagani, M. Raymo, D.L. Royer, J.C. Zachos, Target Atmospheric CO₂: Where Should Humanity Aim?, *Open Atmos. Sci. J.* 2 (2008) 217–231. <https://doi.org/10.2174/1874282300802010217>.
- [4] United Nations Environment Programme, *Emissions Gap Report 2019*, 2019.
- [5] C. de Perthuis, Comment le covid-19 modifie les perspectives de l'action climatique, *Inf. Débats (Chaire Econ. Du Clim.* 63 (2020). <https://www.chaireeconomieduclimat.org/publications/comment-le-covid-19-modifie-les->

perspectives-de-l'action-climatique/.

- [6] International Energy Agency, Global Energy Review 2020. The impacts of the Covid-19 crisis on global energy demand and CO2 emissions, International Energy Agency, 2020. <https://www.iea.org/reports/global-energy-review-2020>.
- [7] R. Fuentes, M. Galeotti, A. Lanza, B. Manzano, Covid-19 and Climate Change : A Tale of Two Global Problems, SSRN. (2020) 1–24. <https://ssrn.com/abstract=3604140>.
- [8] Flattening the other curve. Could growth in fossil-fuel emissions be added to the covid's casualty list?, The Economist. 23-29 May (2020).
- [9] K. Bond, E. Vaughan, H. Benham, Decline and Fall. The size and vulnerability of the fossil fuel system, Carbon Tracker, 2015. <https://carbontracker.org/reports/decline-and-fall/>.
- [10] C. Hepburn, B. O'Callaghan, N. Stern, J. Stiglitz, D. Zenghelis, Will COVID-19 fiscal recovery packages accelerate or retard progress on climate change?, Oxford Rev. Econ. Policy. 36 (2020). <https://doi.org/10.1093/oxrep/graa015>.
- [11] Investing in Climate, Investing in Growth, OECD Publishing, Paris, France, 2017. <https://doi.org/10.1787/9789264273528-en>.